

CRÍTICA DEL CONCIERTO DE MIAMI DE LA GIRA 2012 "ETERNAMENTE CUBA"

... Con atino los Kiwanis seleccionaron su invitada musical de la noche: la diva cubano-catalana Lucrecia. Néstor Rodríguez, director de recaudaciones y estrategia en el Colegio de Belén y el promotor Omer Pardillo-Cid establecieron los nexos necesarios para hacer posible la presentación en el Vizcaya. Nominada al Grammy y al Oscar, con una establecida carrera europea y una brillante discografía que distribuye Warner, la cantante trajo de su repertorio una antología coherente con el medio y cronológicamente fiel a su itinerario como intérprete.

Lucrecia debutó en Miami con Paquito D'Rivera. Ha brindado recitales en el Gusman Hall de la Universidad de Miami, en una exclusiva fiesta de gala en presencia de los Estefan, Pedro Knight y Sara Montiel y recientemente conquistó de nuevo el éxito con Andy García en el Arsht Center.

Acompañada por la banda que Lucrecia sugirió al perspicaz músico Brailly Ramos, hizo despliegue la cantante de su magnetismo escénico utilizando con inteligencia el mero poder rítmico de "Ya llegó la pasión" para romper la inercia de un público que se esfumaba ante el caos imperante. Taconearon velozmente de regreso al oír su cristalina voz. Mantuvo su tempo con "Cachita" y prosiguió con "Cubanname" del homólogo disco. Fue apropiado: "En la brisa que viene del mar / se oye el rumor de una canción" del bolero "Voy por la vereda tropical" que no ofreció con languidez o nostalgia sino con juventud chispeante sin traicionar el espíritu de la pieza. "Manisero" llevó al público a la pista de baile en otrora área de recepción para góndolas, yates y barcasas. Con "Me debes un beso", composición de Caridad Sáez (madre de la cantante), cuanto octogenario empresario quedaba semi eterizado trató de subir al escenario a contar sus recuerdos de cuando la conoció y lograr un besito de la diva. Se restableció el orden con "Capullito de alhelí", afín a su color de voz.



"Castellano", merecido homenaje a Benny Moré, arrastró a todos al baile. Logré ver a un matrimonio castellano, sí de Castilla la Vieja, bajando las escaleras para contonearse con los criollos al ritmo que su sangre ibérica les dictaba. No les aplicaba lo de la canción "Castellano, que bueno baila usted". Con una emotiva nota cerró su programa recordando a todos el hallazgo de la imagen de Nuestra Señora de la Caridad del Cobre hace cuatro siglos y cantando "La Cuba mía". Feliz composición para incluir en su repertorio.

Las circunstancias se presentaban difíciles y el público atraído por la voz había regresado de la fila para el autobús que les llevaba al Hospital Mercy –aparcamiento- ya no le permitía bajar del escenario. Viendo duplicada su audiencia regaló un bis “Son de la loma” que les puso a bailar levantando los brazos y moviendo sus cinturas. Ahora James Deering atisbando desde su balcón, como hacía en su vejez, habría de deleitarse con el regalo de una cubana musicalmete elegante y estilizada en su característica policromía.



Justo J. Sánchez – JJSanchez@post.Harvard.edu







